

Un viaje inesperado

Nunca pensé que la vida en este país podía ser tan diferente a la que tenía yo..... Todo comenzó en la provincia de Barcelona cuando mi padre llegó a casa con una noticia que cambiaría el rumbo de nuestras vidas.

Llegó sin palabras y sin saber explicar lo que iba a pasar. Solo pudo decir una palabra "BANGLADESH".

Recorde' que ese día en clase de sociales estábamos dando los países y las ciudades, ¡HE QUEDÉ PARALIZADO! Al ver la cara de mi padre sabía que no eran buenas noticias. Mi padre nos lo explicó todo con tranquilidad y muy muy despacio. Él es ingeniero y casi todas las semanas viaja muy lejos para construir edificios, puentes etc, pero nunca se me había pasado por la cabeza que tendría que dejar mi familia, mi ciudad, dejar todo lo que tenía en ella durante dos años.

Al día siguiente nos levantamos muy temprano, teníamos que hacer las maletas, ese mismo día me iba, me iba a Bangladesh. Antes de volar tenía que despedirme de la familia, algo que para mí es esencial, y le dije a mis abuelos: NO ME OLVIDÉIS. Al acabar de decir esto les di el abrazo más fuerte del mundo y nos fuimos para nuestro destino. En el camino no dejaba de pensar.... ¿Qué iba a pasar?, ¿con quien me iba a relacionar?, ¿Cómo sería mi nuevo hogar? Mi cabeza estaba llena de preguntas.

Cuando me desperté estaba en un lugar distinto, un lugar que no sabía reconocer, un lugar extraño con edificios super altos, los coches circulaban sin ningún orden, los trenes iban hasta arriba de gente.

Mi nueva casa era muy grande, el patio era inmenso, tenía muchos juguetes y una casa en un árbol enorme. Los primeros días se me hicieron eternos al no poder relacionarme con nadie. Toda la gente me miraba de forma rara, me sentía tan solo....

Un día cuando estaba jugando en mi casa del árbol con mis juguetes, un niño me observaba por las rejas que separaban su casa de la mía. Bajé corriendo e intenté saludarlo, pero él salió huyendo. Mi intención no era asustarlo, si no, intentar hablar con él. Me fijé que en su casa no había ni un juguete, y decidí coger alguno mío y pasárselo entre las rejas para que él pudiera jugar. Todos los días el niño me miraba con cara de agradecido y decidí acercarme y hablar con él. Le pregunté si le había gustado el regalo, me dijo que sí y me dio las gracias, nunca había tenido un juguete. En ese momento me di cuenta que uno es más feliz regalando que recibiendo. Desde ese día me hablo con Drak, que es el mejor amigo del mundo. Un día le dije si quería jugar conmigo, y me dijo que no podía, tenía que trabajar. Me quedé triste y sorprendido, ¿cómo podía ser? Los niños no deben

trabajar con 8 años! y en ese instante se me ocurrió una idea que cambiaría la vida de Drak.

Al mes siguiente era mi cumpleaños y mis padres me dijeron cual era el regalo que más me gustaría del mundo. Yo no me lo pensé dos veces y le dije que el mejor regalo que me podían hacer era darle trabajo al padre de Drak. Mi padre me preguntó porque, y le contesté: - Papá, yo tengo de todo, lo único que quiero es que Drak sea feliz como yo, y que nunca más tenga que volver a trabajar. Mi padre me dijo: - estoy muy orgulloso de ti, eres el mejor hijo del mundo.

Ya estoy en mi país, y no hay un solo día que no piense en Drak y le estaré eternamente agradecido por hacerme hecho mejor persona.

FIN.